

La tercera ruta: una apuesta metodológica de indagación en torno al cuerpo y la motricidad

The third path: a methodological inquiry bet around the body and motor skills

*Más que lo metodológico, el debate es por la concepción de la sociedad y de la historia...
José M. Mardones. Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales, 1994.*

Rubiela Arboleda Gómez¹

Resumen

El siguiente artículo se ha estructurado desde consideraciones metodológicas, levantadas en la experiencia investigativa local, realizada por el Grupo Cultura Somática. En estas se lee la concepción de mundo, del ser humano, el cuerpo, la motricidad, el conocimiento y la función social, que puede y debe orientar la indagación para llegar a promover una alternativa apropiada y, por qué no, propia de la investigación en el área. La disertación se despliega en tres tiempos: 1) estructurado a la manera de arquitectura lineal que permite considerar, argumentar, derivar y concluir; 2) se presentan algunas nociones contemporáneas que permiten sustentar un camino alternativo en la investigación; 3) transita la vía trazada por estudios locales del Grupo Cultura Somática, que dan cuenta de algunas adaptaciones y creaciones metodológicas en torno al objeto de estudio cuerpo-motricidad in situ.

Palabras clave: tradiciones en investigación, tercera ruta, expresiones motrices, cuerpo, motricidad.

Abstract

The following article is structured from methodological considerations raised in the local research experience, fulfilled by the group Somatic Culture. These read the conception of the world, the human being, the body, motor skills, knowledge and social function, which can and must guide the inquiry, to get to promote an appropriate alternative and, why not, its own research in the area. The dissertation unfolds in three stages: 1) after the pattern of linear architecture which allows considering, arguing, deriving and concluding, 2) presents some contemporary notions that substantiate and alternative path in research; 3) transits the path laid by the Somatic Culture group local studies, which account for some methodological adjustments and creations around the subject of study body motor skills in situ.

Keywords: Research traditions, third route, motor expressions, body, motor skills.

Recibido: 29-04-2011 / Modificado: 15-06-2011 / Aceptado: 30-06-2011

Este artículo es un producto asociado a tres investigaciones del Grupo Cultura Somática, realizadas entre el 2002-2009, la cuales dan cuenta de la propuesta metodológica denominada "tercera ruta".

1 Dra. Estudios Científicos Sociales, ITESO, Guadalajara. Mg. Problemas Sociales Contemporáneos. Antropóloga y Licenciada en Educación Física. Docente Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Cómo citar este artículo: Arboleda Gómez, R. (2011). La tercera ruta: una apuesta metodológica de indagación en torno al cuerpo y la motricidad. *Revista educación física y deporte*, 30, (1) p. 355-364

En Colombia la investigación relativa a las expresiones motrices² es de historia reciente. No es de extrañar que los enfoques metodológicos y las estrategias de acercamiento que se pueden identificar en los distintos estudios, tengan asiento en las tradiciones de la investigación, ya galileana, ya aristotélica. Estas dos tendencias, que han marcado el proceder académico-científico moderno, se han convertido hoy día en perspectivas ortodoxas que impiden y limitan las posibilidades que subyacen a la relación objeto-método-investigador.

Este texto se fundamenta en consideraciones levantadas en la experiencia local, en las que se lee no solo el método sino la concepción del mundo, de ser humano, del cuerpo, de la motricidad, del conocimiento y de la función social que puede y debe orientar la indagación, para llegar a promover una alternativa apropiada y, por qué no, propia de la investigación en el área.

Para alcanzar el objetivo crítico-propositivo la disertación se despliega en tres tiempos: un primer tiempo, estructurado a la manera de arquitectura lineal³ que permite considerar, argumentar, derivar y concluir, correspondiente a la perspectiva positivista-cuantitativa y, paradójicamente, admite la sustentación subjetiva desde el postulante. Esta elección para la ordenación escritural del acápite intenta ilustrar la posibilidad de diálogo entre una y otra tradición, sin que ello anule sus bondades o desvirtúe su sustrato epistemológico; por el contrario, la acción conjunta a través de diferentes vías ofrece una tercera ruta⁴

para dilucidar un problema de orden complejo como el concerniente a los estudios del cuerpo, la motricidad y la cultura. En un segundo tiempo se presentan algunas nociones contemporáneas que permiten sustentar un camino alternativo en la investigación. En el tiempo final se abordan estudios locales del grupo Cultura Somática, que dan cuenta de algunas adaptaciones y creaciones metodológicas relativas al objeto de estudio cuerpo-motricidad *in situ*.

Un marco antecedente para la tercera ruta

Consideración 1: de las tradiciones, críticas e incidencias

Las tradiciones *galileana* y *aristotélica* han penetrado las formas de conocer, incurriendo, una vez más, en un dualismo lamentable en torno a la apreciación del ser humano y de los medios conducentes a respuestas sobre el saber que soporta las expresiones motrices.

Derivación 1: en lo relativo a las expresiones motrices, la tradición galileana se ha instalado en la forma de problematizar el entrenamiento deportivo; escenario en el que cuerpo y motricidad son interpretados metodológicamente con los patrones procedentes de la tradición positivista: técnica, medición, regularidades, estandarizaciones, cuantificación, taxonomías, y se sustentan desde los discursos brindados por la física, la química, la biomecánica, entre otros.

2 El nominativo Expresiones Motrices, es un significante que integra aquello que hemos denominado como Educación Física, Deporte y Recreación y, a su vez, se abre hacia prácticas, actores y escenarios excluidos en las acepciones convencionales en las que se ha circunscrito el saber.

3 Esta propuesta se ha inspirado en el orden geométrico con el cual Baruch Spinoza desarrolla su obra maestra *Ética* (1670); no obstante, es imposible seguir esta lógica, en tanto obedece a definiciones, axiomas, postulados y demostraciones regidas por la pretensión de la verdad propia del siglo XVII.

4 No es una novedad recurrir a una tercera opción como intento de acercar posturas duales; vale la pena señalar aquí la denominada "Tercera cultura", con la que Michel Mafessoli (2005), habla de la posibilidad de diálogo entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y humanas (entre la explicación y la comprensión). O, como dijera Anthony Giddens, en 1998, en razón del remozamiento de la *tercera vía*: "La expresión 'tercera vía' venía dando vueltas desde hace un tiempo pero [...] hoy tiene un significado muy distinto: intentar seguir un curso intermedio entre las dos filosofías predominantes que nos han fallado, el socialismo, en un sentido más general, y el fundamentalismo de mercado".

En este campo la crítica se centra en la concepción de cuerpo y de motricidad, la cual desconoce al sujeto y lo reduce la estructura anatomofuncional. Con este reduccionismo se invisibilizan, a su vez, constitutivos del mismo deporte que tocan con el ser en su completud y los elementos del contexto que co-construyen al deportista y coparticipan en la apropiación y aplicación de estas prácticas.

Escolio: lo anterior, en lo referido a las metodologías de investigación, porque no es así en la experiencia vista y narrada por los mismos deportistas, quienes enseñan en cada acto los aportes desde su propio fuero y la inscripción sociocultural que los suscribe.

Derivación 2: los estudios en la tradición antes llamada aristotélica han estado orientados a la resolución de preguntas por la pedagogía, las epistemologías, las prácticas artísticas, entre otras. Aquí la noción del cuerpo es vista por fuera de su ubicación en el mundo de lo natural, e incluso se hace referencia a un “cuerpo inorgánico”, que lejos está de las representaciones y dominios apropiados en, y por, las expresiones motrices. La motricidad por su parte, se ha interpretado desde la perspectiva fenoménica de Merleau-Ponty y, en ocasiones, se ha forzado el discurso filosófico para ponerlo a decir en razón de un escenario motriz aplicativo.

[...] las ciencias humanas tienen que convencerse de que la realidad de su objeto no está por entero acantonada en el nivel donde el sujeto la percibe. Lévi-Strauss, El hombre desnudo. Mitológicas IV, 2000

Con respecto a las expresiones motrices y el enfoque fenomenológico huelga traer la crítica de Bourdieu:

Dos diferencias críticas entre la praxeología de Bourdieu y la teoría del comportamiento de Merleau-Ponty: en esta última no hay ningún momento objetivo y el “campo” de fútbol sigue siendo una forma puramente fenoménica, comprendida estrictamente desde el punto de vista del agente actuante... Una vez más, como ocurría con el objetivismo durkheimiano, la filosofía de Merleau-Ponty, adolece de una incapacidad de construir un vínculo analítico sólido

entre las estructuras interna y externa, entre el sentido del juego del jugador y la constelación real del campo... guarda silencio sobre la doble génesis social de las estructuras subjetiva y objetiva del juego. (Bourdieu y Wacquant, 2005:51)

En efecto, las investigaciones que se hacen desde esta interpretación tienden un velo sobre la realidad de un contexto, en ocasiones definitorio de ese “estar en el mundo”, e ignoran las posibilidades que la problematización del cuerpo y de la motricidad en las expresiones motrices nos brindan para conocer, interpretar y, más contundente aún, transformar la realidad.

Escolio: los discursos provenientes de la filosofía y de otras disciplinas pueden aportar a la comprensión del cuerpo y la motricidad; empero, no se pueden trasplantar automática e impositivamente como si fuesen correspondientes al saber. Es significativo todo aquello que pueda contribuir teórica y metodológicamente, siempre que tal contribución no implique el sacrificio de las propias concepciones y de los acercamientos autónomos a la problematización de las expresiones motrices y sus rutas.

Conclusión

Los estudios realizados desde las tradiciones son limitados para dar cuenta de la complejidad del objeto de estudio concerniente a las expresiones motrices, en tanto cada una exhibe una única perspectiva instalada en su lado del dualismo. Si convenimos que el ser humano está conformado por diferentes dimensiones, se aceptará que las preguntas por el cuerpo y la motricidad y la búsqueda de sus respuestas deberán atender esta pluralidad constitutiva. Más aún, si entendemos que no existe noción de ser humano por fuera de la cultura, se entenderá que no se puede interrogar a este por fuera de la misma.

Consideración 1: de estatutos académicos, dependencias y vulnerabilidades

El estatuto intelectual de las reflexiones en torno a las expresiones motrices obedece a la herencia dualista moderna que niega al cuerpo, y así a la motricidad, los atributos de la razón y

del espíritu. Esto ha llevado a una aplicación de propuestas metodológicas inscritas en las dos tradiciones que han orientado las investigaciones en distintos tópicos, y que corresponde a posturas escindentes en lo relativo tanto al conocimiento, como a la concepción del ser humano. Así mismo, la juventud del campo del saber, ha conducido a apropiaciones teóricas parásitas de otras disciplinas de reconocida raigambre histórica y de mayor peso en los dictámenes académicos.

Derivación 1: no se ha concebido un método que apunte a responder las preguntas que emergen de cara al saber. Algunos intentos por forjar metodologías autónomas, no logran su reconocimiento, como es connatural al campo y sus disputas.

Derivación 2: la dependencia colonial nos ha hecho subsidiarios no solo de las tradiciones y de las disciplinas, sino de las formas de configuración del conocimiento de la modernidad occidental. En términos geopolíticos y en lo inherente a la autonomía y a las decisiones de los destinos del saber ocupamos el lugar de la periferia. Condición que se transforma en una valoración excesiva de las propuestas y avances teóricos metodológicos que proceden de la centralidad, y en desconocimiento y rechazo de las emergencias locales.

Derivación 3: la dependencia teórico-metodológica ha generado una particular vulnerabilidad en los actores de las expresiones motrices, lo que se manifiesta en una suerte de sumisión a los agentes externos al saber.

Escolio: no se cuestiona aquí la formación en otras áreas o disciplinas, que caracteriza a los actores del campo, en tanto ha significado una cualificación de las reflexiones, las producciones y las mismas investigaciones; no obstante, algunos discursos parecen negar e invisibilizar aspectos connaturales al mismo, que forman, dan esencia y particularidad al saber.

Consideración 2: de la emergencia del método en razón del objeto y de cómo tiene que ver el objeto con la proyección social

El cuerpo y la motricidad son el objeto y objetivo de las expresiones motrices y lo que las define. Como se ha dicho, estas denotan las prácticas en las cuales la intencionalidad, la propositividad y las motivaciones se centran en *el cuerpo y la motricidad* como su sentido fundamental; se originan *allí* y actúan sobre sí; su fin último es el acto mismo, está autocontenido en la acción. Haciendo un ejercicio de extrapolación conceptual, podríamos decir que en las expresiones motrices se da una *autopoiesis*⁵ en el sentido de “la producción de sí mismas como condición de existencia”. El *animus* de estas prácticas no puede estar por fuera de las prácticas *per se* que le dan plena existencia.

En sus diferentes manifestaciones, las expresiones motrices entrañan el vínculo cuerpo-motricidad; ello demanda la creación de un método apropiado que dé cuenta de esta doble preocupación problemática. En la base de esta consideración están las preguntas por el saber y su relación con el ser humano: el entrenamiento deportivo ¿involucra solo a la animalidad (*res extensa* cartesiana)? Y la pedagogía ¿atañe solo al ser como espíritu (la *res cogitans* cartesiana)? ¿Operan estos atributos independientes en la motricidad y por fuera del contexto? El intento de esclarecer el dualismo cuerpo/alma ha sido un debate profuso y, no obstante, seguimos atrapados en un ejercicio dual que deriva a todas luces y entre otras cosas, en el hacer investigativo del área.

Toda vez que el ser humano es concebido en la escisión, los discursos en los que consolida el saber, y los métodos de investigación, instalados en las dos tradiciones, operan independientemente. Ahora bien, si el nodo epistémico se sitúa en cuerpo y la motricidad e involucra al

5 La autopoiesis es una propuesta del biólogo Humberto Maturana (1969), y acuñada por el sociólogo Niklas Luhman (1982), lo que en palabras de Rodríguez y Torres corresponde a “Diseños metateóricos que cumplen con la función de servir de cosmovisiones”.

ser humano, queda implícito su compromiso no solo con la interdependencia *res cogitans-res extensa*, sino con la *res publica*⁶. El ser humano está inscrito en un contexto que lo signa y es, a más de organicidad, a más de espiritualidad, un ser social codeterminante de sí, del otro, de los otros y de lo otro, un sujeto político. “La utilidad de la ciencia es dada por su capacidad de transformar los grandes problemas sociales que el pueblo vive en cuestiones públicas a favor de los cambios sociales.” (Adorno y Horkheimer, 1991, en De Souza, 2010:76)

Las investigaciones alrededor de lo humano deberán trascender la esfera de lo enunciativo y buscarán avanzar en el orden de la comprensión, interpretación y/o intervención en los contextos que se gestan.

Derivación 1: los métodos aplicados en el campo anteceden a la pregunta; carecen de una perspectiva social y su trascendencia es limitada.

Derivación 2: los problemas de investigación deberán formularse en términos de relación, de interacción y de complementariedad y así llegar a generar métodos apropiados, como los que demandan los atributos del objeto planteado.

No es posible anteponer el método al problema, y las temáticas, verbigracia entrenamiento y pedagogía, no son un objeto en sí mismas, y es en la problematización y en los alcances del estudio donde emergerá el método. Ergo, resulta extraño que quienes se han comprometido con una perspectiva del saber impliquen en ello un método, casi inflexible por lo predeterminado. El enfoque metodológico es una postura del investigador, una concepción del conocimiento; el objeto, por su parte, demanda su propia forma de indagación y es copartícipe de las decisiones y rutas que llevan al análisis e interpretación.

Derivación 3: los problemas que orientan los estudios en el área corresponden a dos tendencias: una, el regodeo intelectual del investigador, lo que, en muchos casos ha conducido a una teorización de la teoría; y dos, la preocupación por alcanzar un estatuto de ciencia (positivista) en la que el método sobreviene en una suerte de tirano. En algunos casos se es intrusivo y en otros se es ortodoxo; en ambos se desconoce la particularidad, tanto del objeto propio como del contexto social.

Escolio: esto no invalida las investigaciones realizadas hasta el momento, sino que las declara insuficientes para explicar la complejidad del objeto. No es que las tradiciones investigativas no puedan asistir los procesos de indagación en el área, es que es necesario atreverse a construir las propias vías para responder a preguntas también propias.

Conclusión: la naturaleza de las expresiones motrices reclama la introducción de método(s) que de(n) cuenta de la especificidad del objeto de estudio y, paradójicamente, de la pluralidad de matices que ofrece su lectura. Más aún, demanda una articulación en los contextos sociales que permita la exploración de las posibilidades políticas que el área posee en razón de los requerimientos del entorno y de su transformación. Refundar (re-crear) un objeto no es cuestión de voluntad o de imposición, es, más vale, un juego de relaciones entre las disciplinas y los contextos, entre las realidades y las idealidades, entre lo emic y lo etic, entre pasado y presente; es comprender que los paradigmas son convenciones vulnerables al tiempo y que ¡hay que moverse, porque todo se mueve!

Poner en diálogo objeto-métodos-contexto social y tradiciones investigativas acreditará una ruta conducente al redescubrimiento, en un más alto

6 Para Arendt, la *res publica* significa “aventurarse en el discurso y en el actuar en compañía de los que son iguales a uno, comenzar algo nuevo cuyos resultados no pueden ser conocidos por adelantado, la fundación de un espacio público” (Konh, 2008:12). En este trabajo la *res publica*, nombra a esa parte que también nos hace humanos y nos vincula con los otros y lo otro en términos de decisión, de autonomía, de libertad y, cómo no, de disenso: no es otra cosa que un sujeto político, discusión que desborda la preocupación por las consistencias.

nivel de complejidad, del valor, los significados y la proyección de las expresiones motrices en la dinámica de la formación, la competencia, la resistencia, el arte, la terapia, la lúdica, entre otras.

La tercera ruta: discursos y propuesta

Esta propuesta se erige sobre algunos discursos contemporáneos que implican la postura en torno a la configuración del conocimiento y con ello frente a la investigación, los objetos de estudio y los agentes, actores y sujetos de la indagación: caos, complejidad, reflexividad y giro lingüístico. Estas teorías intentan enseñar otra mirada del mundo y nuevas interpretaciones de su acontecer. La caótica, la complejidad y la reflexividad, nos dicen con Prigogini (1995: 21-61): “[...] parece ser que ciertos sistemas en la naturaleza no solo transitan de un comportamiento ordenado y regular hacia un comportamiento impredecible y caótico, sino que bajo ciertas condiciones pueden surgir espontáneamente del caos formas de comportamiento nuevas y superiores [...] La sociedad ya no es lo que era [...] La naturaleza también es espontánea”.

No existe, pues, una predeterminación del comportamiento de la naturaleza, y esa impredecibilidad desdibuja las certezas que han soportado la tradición galileana. ¿Cómo articular el acercamiento positivista a la naturaleza, la idea según la cual del caos puede emerger otro orden, igualmente caótico? La caótica es un correlato de la complejidad, es acercarse al entrecruzamiento de las dimensiones que nos definen; comprender la mixtura que nos da plena existencia.

La física cuántica habla de incertidumbre, probabilidad, no linealidad; nociones que develan fisuras en las verdades absolutistas que han orientado el ejercicio científico y los dispositivos de investigación. “Las reglas permanentes parecen haberse ido para siempre. Estamos viviendo en un mundo incierto y peligroso” (Prigogini, 1995: 21-61).

La reflexividad corresponde a una apreciación del mundo emparentada con la complejidad y los aportes de la física cuántica: el fin de las certezas y de la claridad, la ambivalencia en todas las

áreas sociales, un nuevo desorden, soluciones temporales, compleja interacción discursiva, otras modernidades posibles, capacidad de delimitarse y autodefinirse; una “biografía individual”.

En lo relativo a la investigación, reflexividad, caótica y complejidad, otorgan al cuerpo nuevas dimensiones y reconocen que se inscribe en los contextos, y que se escribe con los trazos de la cultura. Cuerpo y motricidad dejan de ser una constante biológica y psicológica para convertirse en un constructo social, que sintetiza la dialéctica naturaleza-cultura.

En estos marcos, los métodos también son caotizados, complejizados y flexibilizados, en tanto se admiten acercamientos a una realidad con orillos de diferente espesor. Se promueve la búsqueda de “diversos perfiles del dato”, el cruce de las diferentes miradas, el reconocimiento de los deslizamientos de investigado a investigador: una doble vía de la observación, que deviene en múltiples vías; se otorga a “la cosa” la posibilidad de volver sobre sí misma para formar un conocimiento que admita el propio reconocimiento a partir de la imagen que retorna desde una superficie. Aquí, los testigos clave devienen interlocutores, en tanto el investigador, como sujeto, está implicado en el estudio. Es una inclusión en la reflexión del otro, es admitir que el objeto teje tramas que demandan acercamientos multiespaciales y multitemporales, para poder decir y decirse. El investigador se estudia así mismo cuando observa.

Es pertinente un detenimiento en el denominado giro lingüístico, porque logra manifestar, desde lo que sucede en lo referido a la lengua, el punto nodal de la propuesta de la tercera ruta en investigación. El giro lingüístico (Pardo, 2001) es la revelación de la arbitrariedad fundamental de la lengua, lo que impide la reducción de su estudio a la lógica significante-significado. “Los sonidos son realidades físicas de las que se ocupa la fonética y la fonometría, pero ellos no poseen el secreto del sentido (...) Es preciso transitar hacia el orden simbólico de la estructura, que no es el de los sonidos, ni de los sentidos, sino de la manera de combinarse los sonidos para producir sentido” (Pardo, 2001:17).

Aquí, lo ponderable, el sonido como realidad empírica, no es suficiente para explicar la densidad de una lengua; tampoco se resuelve con aprehender los sentidos, la experiencia vivida, a partir de ese sonido. Para comprender la lengua es menester acercarse a lo simbólico: la transición entre sonido-sentido y esto implica que hay un algo más en la lógica de lo hablado, se trata de la mediación de lo simbólico, producida en el contexto específico de los hablantes. Esto simbólico solo es posible en tanto existe otro, otros, que lo validen, que establezcan el nexo para habilitar la interpretación. No hay algo simbólico en lo únicamente subjetivo, porque, en tanto signo, es un constructo de la comunicación y demanda entonces lo otro (s).

Así las cosas, un mismo significante puede tener distintos significados en distintos contextos culturales y, aunque se los traduzca, sigue siendo incomprensible, no logra decir si no es en el escenario de su generación. El lenguaje es una red de orientaciones sobre lo posible en el habla que se soporta en estructuras socioculturales que operan de forma fantasmagórica y dificultan su dominio.

La lingüística estructural queda fundada desde el momento en que se comprende que lo que produce sentido no es tal cual o tal sonido, sino tal o cual manera de combinar los sonidos. Su identidad no es material —como lo es la norma estadística de emisión de sonidos— ni tampoco espiritual —como las imágenes que pueda despertar en sus oyentes. No pertenece al orden de lo imaginario (como las analogías, las simpatías y las semejanzas de las tradiciones mágico-hermenéuticas), pero tampoco al de lo real (como las “instituciones naturales” del código cartesiano de la razón), sino a un terreno exclusivo que los estructuralistas denominan simbólico (Pardo, 2001:17)

El reparto de la investigación en las tradiciones galileana y aristotélica se sintetiza, lingüísticamente en un saber que se ocupa de la comprensión y del sentido (de lo imaginario), efectivamente irreductible a la realidad material, pues una percepción no puede descomponerse en sensaciones sin perder todo su significado, y otro que se ocupa de lo real (porque efectivamente

lo real existe...). “Reparto que se cuestiona al introducir el territorio de lo simbólico, tan irreductible al imaginario de los significados fenomenológicos como a lo real de los componentes materiales, tan irreductible al cuerpo o a la materia como al alma o al espíritu” (Pardo, 2001:27). “Sin esta mediación de lo simbólico es imposible esta transición entre lo real y lo imaginario (...) Es la estructura —lo simbólico, y no lo imaginario ni lo real— la que produce el sentido, la que transforma los sonidos de la calle o los de la voz, en significantes de la lengua o de la percepción” (Pardo, 2001:28).

La tercera ruta propondrá, de la mano de la reflexión del estructuralismo lingüístico, que es necesario transitar hacia el orden simbólico de la estructura, del contexto socio cultural y, más aún, de esa tercera opción que emerge de la juntura de las tradiciones. En la metáfora del lenguaje que quiero trasladar a los estudios de las expresiones motrices, diríamos que ese orden simbólico no es el de los datos producidos por un cuerpo orgánico, ni de los sentidos producidos desde un cuerpo meramente percibido, sino que corresponde a la manera en que el vínculo entre estas “consistencias”, produce sentido. “Si los positivistas entendieran que en las ciencias históricas y sociales el verdadero interés es comprender los fines y motivos por los que acontece un hecho, lo cual es distinto a la explicación causal, estaríamos en camino de la complementariedad de los métodos”. (Habermas, en Mardones, 1994:48). “La investigación se realiza en dos vías: comprensión subjetivista del jugador y la configuración de reglas subyacentes, objetivas, del juego jugado” (Bourdieu y Wacquant, 2005:51).

Para los estudios concernientes al cuerpo y a la motricidad, la tercera ruta promueve una articulación de métodos derivados de ambas tradiciones, que se constituyen así mismo en *otro (s)* método(s) apropiado(s) al objeto, asunto que no es nuevo en la teoría crítica de la investigación social; no obstante, su argumentación parece haber sido “desoída” en lo tocante al cuerpo y la motricidad.

El siguiente esquema sintetiza la propuesta que convierten los caracteres que dibujan cada tradi-

ción en uno apropiado y vinculante con el que se perfila como ruta e interpreta las antecedentes.

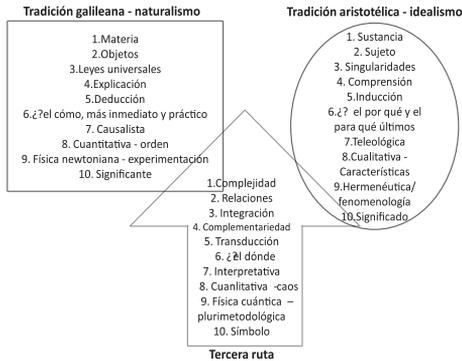


Gráfico 1: para leer el gráfico se propone seguir las dos tradiciones a partir de los numerales, para contrastarlas entre sí y de cara a un mismo rasgo, y luego leer lo que en ese mismo numeral promueve la tercera ruta. Por ejemplo: donde los galileanos ubican la materia, (numeral 1) y los aristotélicos la sustancia, la tercera ruta propone la complejidad.

La tercera ruta acepta la identidad plural del investigador: cognoscitivo, ético, profesional, emocional, inscrito por su propia cultura e, incuestionablemente, porta un poder. Acepta la pluralidad del objeto: distintas caras, ángulos, versiones, momentos, mutaciones, pero además lo integra como un interlocutor que tiene su propia valoración del proceso y acepta también compartir la episteme con otras disciplinas; más allá de contribuir cada disciplina con sus métodos se trata de desdibujar los límites entre éstas, tal como sucede en la vida misma.

Investigaciones en la tercera ruta en Cultura Somática

En sus estudios en torno al cuerpo y la motricidad en contextos culturales específicos, el grupo de investigación Cultura Somática ha implementado metodologías que articulan las tradiciones y, a su vez, han desencadenado en propuestas mixtas, complementarias, anidadas o multimétodos que constituyen en sí mismas un resultado de investigación. Tres ejemplos:

1. “Las expresiones motrices y su relación con la cultura somática y el perfil social en adolescentes escolarizados de Medellín”. La indagación permitió generar una metodología integradora, propia para avanzar en torno al cuerpo de los adolescentes. Las estrategias utilizadas correspondieron a unos y/u otros enfoques metodológicos reconocidos: se emplean elementos de corte cuantitativo e igualmente cualitativo; se acude a una muestra representativa y se rastrean singularidades; dice lo mucho y dice lo poco; se mide el cuerpo y se consulta al sujeto; se retoman textos significativos y relatos etnográficos; interesa la muestra e importa el contexto; se abordan en el colegio y se observan en la calle. La metodología se denominó **total-compleja**.

2. “Modificaciones en la corporeidad en personas con trastornos del movimiento, enfermedad de Parkinson, que asisten a consulta al Grupo de Neurociencias de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia”. Se propuso, inicialmente, un estudio descriptivo a partir de **Investigación Crítico Social** (Habermas, 1986); no obstante, emergieron categorías vinculadas a las patologías y provenientes de la realidad biológica de la enfermedad abordada (neurología y nutrición) y, así mismo fue necesario considerar las experiencias y percepciones narradas por las pacientes, en un acercamiento fenomenológico. Esta metodología fue denominada **Neurofenomenología**.

3. “La cultura corporal, un lugar de síntesis en la construcción social del miedo como referente identitario, en escenarios de conflicto”. La metodología con la que se llevó a cabo la investigación fue denominada **Etnografía reflexiva**⁷: los momentos del proceso de trabajo de campo, la conjunción de diferentes sustratos metodológicos, la obtención de datos por distintas fuentes, la vinculación de “otros” observadores, los variados perfiles que ofreció

7 Esta denominación tiene antecedentes en Hamesrly y Atkinson (1994); Galindo (1998); Ibáñez, J. (1998); Murcia, N. y Jaramillo, G. (2002) y Guber (2004).

el problema, la imbricación de estrategias de acercamiento desde el paradigma cualitativo con elementos cuantitativos (censo) y la consistencia “resbaladiza” de los asuntos a rastrear. Se propuso construir estrategias de comprensión de las realidades sociales, que correspondan a la articulación complejidad, transdisciplinariedad y nueva modernidad como opción para otorgar al cuerpo el lugar de analizador; la metodología se abre hacia otras constelaciones y perspectivas del objeto, connota una resignificación de la etnografía misma y permite responder a la pregunta por el cuerpo en la traducción de la cultura y del orden social: ¿Cómo es posible, desde la investigación, lograr que la razón instrumental pueda vincularse, de una manera eficaz y no lamentable, a todos los matices de nuestro estar-corporal en el mundo?

Desde la experiencia es posible decir que los estudios en los que dialogan las tradiciones son

compatibles y pueden ser articulados en la misma indagación; los de corte cuantitativo, cuando admiten lo cualitativo, pueden ofrecer lecturas comprensivas, y viceversa; los abordajes en torno al ser humano siempre serán un recorte, una suerte de acercamiento parcial, ergo, la vinculación de ambas tradiciones permitirá la construcción de una realidad más próxima a sus “verdades”.

Si el dualismo cartesiano ha marcado el tratamiento del cuerpo y de la motricidad en Occidente escindiéndolos en materia/ espíritu, en la investigación este dualismo se observa en la escisión objeto y sujeto. Ahora bien, el cuerpo está marcado por una inevitabilidad biológica, pero hay algo más, no tangible, no medible y esto hace que no sea comprensible unidimensionalmente: cuerpo desborda toda idea de completud, de exactitud, de precisión y es, a su vez, producto y productor organizacional. Estas condiciones, de ser multidimensional y organizacional, lo hacen desbordar los patrones metodológicos “planos”.

Referencias

1. Arboleda, R. (2009). *El cuerpo: huellas del desplazamiento. El caso de Macondo*. Medellín: Hombre Nuevo.
2. Arboleda, R. (2009). *La etnografía, más allá del método*. Medellín: Casa del Maestro.
3. Arendt, H. (2005). *La promesa de la política*. México: Paidós.
4. Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una Antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
5. Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la Sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI Editores.
6. Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una Antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
7. De Souza Minayo, M.C. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Lugar.
8. Fried, D. (1994). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Barcelona: Paidós.
9. Galindo, J. (1998). Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido. En *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*.
10. Giddens, A. (07-oct-1998). La tercera vía. Entrevista por William Underhill. Periódico *La Nación*.
11. Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Primera Paidós.
12. Habermas, J. (1996). En *Investigación científica* (D.S.F.)
13. Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
14. Ibáñez, J. (1998). *Nuevos avances en investigación social*. Barcelona: Proyecto ediciones.
15. Konh, J. (2005). En Arendt, H. *La promesa de la política*. Barcelona: Paidós.

16. Lévi-Strauss, C. (2000). *El hombre desnudo. Mitológicas IV*. 7ª ed. México: Siglo XXI Editores.
17. Mafessoli, M. (2005). *El conocimiento ordinario. Compendio de Sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
18. Mardones, J. M. (1994). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos.
19. Murcia, N. & Jaramillo, G. (2002). *Diseño metodológico de investigación etnográfica desde el principio de la complementariedad*. Armenia: Kinesis
20. Pardo, J. L. (2001). *Estructuralismo y ciencias humanas*. Madrid: Akal.
21. Prigogini, I. (1994) ¿El fin de la ciencia? En Fried, D. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Barcelona: Paidós.
22. Rodríguez, D. & Torres, J. (2003). Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann & Maturana. *Sociologías*, 5 (9): 106-140.
23. Soler, C. (2006). *Los ensamblajes del cuerpo*. Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.
24. Spinoza, B. (1977). *Ética. Tratado Teológico-político*. México: Porrúa.
25. Weigel, S. (1999). *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamin*. Santiago del Estero: Paidós.